

## ETIMOLOGÍA DE PALABRAS REFERENTES A LA MESA, A LOS ALIMENTOS Y A LAS BEBIDAS

■ Enrique Puentes Sánchez\*

El interés por las lenguas clásicas no desaparece y creo que nunca desaparecerá. Siguen llegando hasta mí personas, generalmente profesionales, que desean aprenderlas o por lo menos tener un ligero conocimiento de ellas. Es cierto que el latín y el griego clásico no son castillos inconquistables, pero para llegar a dominarlos se necesita mucha dedicación. Un primer requisito es tener un amplio conocimiento de gramática española.

Hay intentos más sencillos cuando todo lo que se desea es un buen aprendizaje de las etimologías grecolatinas. Esto es mucho más fácil que adentrarse en los arduos estudios de la morfología y de la sintaxis de ambos idiomas; en especial los del griego clásico, que añade además la diferencia del alfabeto.

En este artículo quiero dar una pequeña satisfacción a los que desean enriquecer sus conocimientos de etimologías. No será gran cosa, más bien será un “divertimento”, pues me referiré a algunos términos populares de comidas y bebidas, cuyo origen, por lo general, se ignora. Espero que de verdad resulte divertido.

AJO.- Cualquiera podría pensar que se trata de una palabra de origen indígena, como ajolote o aguacate, pero no es así. Su nombre científico es “*allium sativum*”, dos palabras latinas de las cuales la primera significa precisamente ajo y la segunda sembrado. Así pues, ya tenemos la etimología de ajo. Esta palabra proviene del término latino “*allium*” y quien no conoce las reglas del romanceamiento, afirmará que las dos voces no se parecen. Sin embargo, el que conoce dichas reglas, encuentra bastante claro que “*allium*” se convierta en ajo. El conjunto latino LI seguido de otra vocal, es llamado yod por los gramáticos y se representa LY; hay varias yod que producen zetas, eñes, elles, jotas y ches. En cuanto al adjetivo

“*sativum*”, yo hubiera querido que viniera del adverbio latino “*satis*” que significa bastante, porque el ajo es una prevención contra bastantes enfermedades. Pero no es así; proviene de “*sata*” que significa los sembrados. En “*allium*” la yod LY ha producido una jota y nos da ajo.

ALMUERZO.- Palabra que por su diptongo y su zeta nos da inmediatamente la impresión de que es originalmente española. El gran etimólogo Joan Corominas la hace proceder del latín vulgar “*admordium*”. Pero podemos ir hasta el verbo latino de donde sale “*admordium*”, que es el verbo “*admordere*”, cuyo significado es morder ligeramente. Los verbos latinos tienen una forma especial que ni siquiera la tiene



\*Docente jubilado de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Preparatoria 3 de la UANL. Colabora como articulista y miembro del Consejo Editorial de Reforma Siglo XXI.

el griego. Esa forma especial se llama supino y el supino de “admordere” es “admorsum”. Parece más obvio que almuerzo se origine en el supino de dicho verbo, que en el latín vulgar “admordium”. No hay ninguna dificultad en que los iberos hayan cambiado la ese de “admorsum” por zeta, pues estos cambios se dan en otros romanceamientos, como es el caso de “soccus” que se convirtió en zueco.

**BARBACOA.-** Cualquiera creería que esta palabra es de origen mexicano, tanto por su fonética como porque la barbacoa mexicana es la más famosa. No es mexicana y mucho menos latina o griega. Joan Corominas, el etimólogo portugués, afirma que es de procedencia caribeña sin señalar un lugar más preciso; otros estudiosos del lenguaje sitúan su origen exactamente en Haití. El término se usó primero para una forma especial de asar la carne y después pasó a significar la misma carne.

**BOMBÓN.-** Otro vocablo que no tiene nada que ver con el latín ni con el griego. Los diccionarios dan dos acepciones: una, dulce de chocolate con algo de licor; otra, una chica de formas estupendas. La palabra es de origen francés y responde a la exclamación de los niños “bon, bon” cuando aprueban la golosina que se les da. También responde a la aprobación de los varones que reconocen la belleza de una joven.

**BOTANA.-** Comprendo que esta palabra es muy sugestiva, porque nos hace pensar de inmediato en comida. Además, es decepcionante todo lo que nos dicen los diccionarios; hasta ocho acepciones de botana nos proporcionan y la que nosotros esperamos, es la última. Corominas ni siquiera maneja el significado que le damos aquí en México. Para acabar pronto, botana es de origen árabe y significa remiendo que se pone en los agujeros de los odres de vino. ¿Cómo llegó a tener el significado que le damos nosotros los mexicanos? Una etimóloga española dice que se debe a que la botana tapa el agujero que el hambre provoca en el estómago.

**CANAPÉ.** Una palabra que usamos mucho y que nos recuerda de inmediato muy agradables sabores. Canapé, sin embargo, es un vocablo de mucha historia y, si quisiera acabar pronto, bastaría con recordar que es una palabra francesa que significa sofá. Pero, siendo idéntica en español y francés, conviene rastrear su origen más allá del idioma galo. Haciendo eso, encontramos la palabra

latina “conopeum” que significa mosquitero o pabellón de cama; y avanzando hasta el griego, este idioma clásico nos proporciona el término “conopeion”, con el mismo significado. Por lo tanto, la palabra canapé procede por cierta transición de los manjares que se servían a quienes estaban en el sofá o en la cama.

**CATSUP.-** Es una palabra inglesa y, aunque es muy popular en México, en los diccionarios aparece como ketchup. Se cree que los estadounidenses la aprendieron en China, donde hay una salmuera picante llamada “ke tsiap”.

**CERVEZA.-** La cerveza es una bebida antiquísima, inventada miles de años antes de nuestra era. Su nombre proviene del latín “cervisia”; los romanos la tomaban y los griegos también, pero el nombre griego no afecta la etimología de esta palabra. Nótese el cambio de la ese por zeta, cambio que ya hicimos ver en otras palabras de origen latino.

**COCACOLA.-** Las primeras dos sílabas (coca) aluden al extracto de las hojas de coca y las últimas dos (cola) al extracto de kola. Este último es un excitante de las funciones digestivas y nerviosas. A la bebida así preparada se la mezcló posteriormente con agua gaseosa. Así se vende en todo el mundo esta bebida de origen estadounidense.

**CHOCOLATE.-** Palabra que se origina en el vocablo náhuatl “xocólatl” y tanto la palabra como la bebida se han transmitido a casi todo el mundo. Además, el chocolate pasó de la forma líquida a la forma sólida y así se vende y se consigue en todos los países. Son muchas las creencias y las anécdotas que se cuentan provenientes de su consumo.

**COCTEL.-** Palabra formada con dos términos del idioma inglés, “cock y tail”, por lo que significa etimológicamente cola de gallo. Es una bebida espirituosa, mezcla de bebidas alcohólicas, otros líquidos y hielo. Su nombre se debe a que estuvo relacionada con las peleas de gallos.

**CONSOMÉ.-** Se nota de inmediato el origen francés de este vocablo, sólo que en ese idioma se escribe con doble eme y significa consumido o concentrado. Se trata de un caldo de verdura y carne que se consume antes del plato principal.

**CUBIERTOS.-** Se llama generalmente cubierto al conjunto de cuchara, tenedor y cuchillo, aunque en

ocasiones se usa para indicar la comida completa. Es lo que en inglés se dice cover y en francés couvert. Pero no hay duda de que cubierto es el participio del verbo cubrir, que significa tapar, ocultar. De aquí se puede afirmar que en algún tiempo pasado los platillos se cubrían con algún material antes de ser consumidos, es decir, eran cubiertos. Dijimos que esta palabra es el participio pasivo de cubrir y, por lo tanto, el término es de origen latino. Cubrir en latín se dice “cooperire” y su participio pasivo es “coopertus”. Ya se ve clara la etimología latina de cubierto, con lo cual volvemos al idioma clásico que nos da la mayoría de nuestro vocabulario.

**CUCHARA.**- No será suficiente decir que este vocablo procede de “cochlear, cochleeris”, cuchara en latín, porque no es evidente que el término latino haya dado lugar al término español. Dos cosas hay que hacer notar en este caso: una, que en “cochlear” hay un yod, fenómeno lingüístico de que hablamos en ajo. Esa yod en este caso produce la che y esto ya aclara más, cómo la voz latina se convirtió en la

española. La otra cosa es que “cocklear” latino es de género neutro, y los sustantivos neutros en latín tienen el plural terminado en A. Por lo tanto el plural de “cochlear” es “cochleara”, y muchas palabras españolas se tomaron de los plurales neutros latinos. Doy dos ejemplos para comprobar mi afirmación. La palabra fiesta se tomó de “festa”, plural del neutro latino “festum”; la palabra fecha se tomó de “facta”, plural del neutro “factum” (hecho). Por lo tanto, es muy evidente que cuchara procede del plural “cochleara”. Conviene aclarar que la CH en latín se pronuncia como K.

**CUCHILLO.** Es un caso muy similar al de cuchara y nuevamente no basta decir que cuchillo procede de “culter, cultri”, cuchillo en latín. El diminutivo de “culter” es “cultellus”, cuchillito. Esto explica mejor el romanceamiento cuchillo. Hay aquí un caso curioso, porque “cultellus” también tiene su diminutivo que es “cultellulus”, se podría traducir muy cuchillito. En español tenemos una situación semejante con la palabra plaza, cuyo diminutivo



La siesta

plazuela también tiene su diminutivo que es plazoleta.

**DESAYUNO.**- Joan Corominas afirma que ayuno salió de “yayunus”, adjetivo latino que se aplica a las personas en ayunas. Por lo tanto desayuno es lo contrario, pero la palabra ya en el español se convirtió en sustantivo. Es el alimento mañanero que destruye el ayuno. Dis es un prefijo latino que contraría el significado de la palabra a la que se une.

**ENTREMÉS.**- Pasando por el catalán “entremés” y por el francés “entre-mets”, llegamos al verbo latino “intermittere” que significa intercalar, cuyo participio pasivo es “intermissus”. Ahora se acostumbra servir el entremés antes de la comida, pero anteriormente se servía entre los platos de la comida dando cumplimiento a lo que significa la palabra. Por lo tanto, la etimología de este término es latina.

**HAMBURGUESA.**- No fueron los habitantes de Hamburgo los que inventaron la hamburguesa. Llegó de Oriente por medio de mercaderes a Alemania. Algunos hamburgueses la llevaron a Estados Unidos y de ese hecho deriva su nombre. En este último país se consume de manera exagerada.

**HOT-DOG.**- Ya se ve que tampoco en este alimento se trata de etimología. En hamburguesa y hot-dog se trata de cómo se inventaron. También la salchicha llegó a Estados Unidos a principios del siglo XX. Allí recibió el nombre de perro caliente, envuelta en un pan largo y delgado. El nombre “dog” se le puso porque en Europa un vendedor de salchicha tuvo la ocurrencia de ponerle el nombre de la raza de su perro, que era precisamente un perro salchicha.

**MAZAPÁN.** Nadie sabe con certeza el origen de esta palabra, todas son hipótesis. Es común a los idiomas romances. Una teoría es que proviene de “martius panis”, pan de marzo, con el que los romanos celebraban la llegada de la primavera. Otra teoría es que proviene del árabe “maysaban”, una cajita en la que conservaban y comerciaban este famoso dulce. Corominas no duda en proponer que se formó de los vocablos romances masa y pan.

**QUESO.**- Cerramos este artículo de etimologías sabrosas, con esta palabra tan agradable al paladar. Por ser la última diremos algo más que su origen. Joan Corominas sólo dice que proviene del latín

“caseus”, lo cual aunque se ve convincente, conviene aclararlo un poco por el romanceamiento. Ya se nota con facilidad que hay una yod en “caseus”: es la vocal . . . E entre la ese y la vocal . . . U. Claro que el pueblo pronunciaba “casius” y con el uso después la hizo “caisus”. Un diptongo AI, griego o latino, muy naturalmente se convierte en E. Pero en español, para conservar el sonido fuerte de la letra CE, tuvimos que escribirlo con la combinación QU, de allí su escritura actual (queso).

Una anécdota acerca de QUESO, es que el poeta Virgilio en su primera égloga, para nombrar este alimento no usa “caseus”, sino que hace decir al pastor Títilo “abundancia de leche comprimida”, en latín “pressi copia lactis”. Aquí no recordamos esa abundancia, sino la otra: la gran cantidad de quesos que podemos disfrutar; clases de queso, a cuál más sabrosa, para escoger: camembert, parmesano, gruyere, manchego, roquefort, asadero, panela, etc.

## FINAL

Parece necesario volver al tema en cualquier otro número de nuestra revista, pues son muchos los vocablos relacionados con la alimentación. En esta ocasión hemos escogido unos cuantos, para empezar a tocar esta materia que llama mucho nuestra atención. Creemos que la etimología es una disciplina interesante, sea de vocablos comunes o especiales de ciertos conocimientos como la Geografía, la Astronomía, los nombres de personas, etc. Hemos escogido por esta vez los términos relacionados con la alimentación, porque son de mucho uso y porque con frecuencia ignoramos su origen. No hay que olvidar que el griego y el latín son las fuentes más importantes de nuestro vocabulario, después viene el árabe y para nosotros los mexicanos, el náhuatl. Por lo que vimos ahora en este artículo ya sabemos que los idiomas modernos, como el francés y el inglés, también nos han transmitido ya nuevas y numerosas palabras.

## FUENTES

Corominas, Joan. “Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana”. Editorial Gredos.

Jimeno Jaén, Anina. “El sabor de las Palabras”. Ediciones Aguilar.